

Aún hoy recuerdo

Enrique Arias Beaskoetxea

*Aún hoy recuerdo
la línea de su vello
que desemboca en su ombligo,
su cara de loto desplegado
y a ella luminosa
como una guirnalda
de doradas flores de Champaka.*

Bilhana

*Nunca te olvidaré
ni siquiera durante el intervalo
tan breve como el que hay
entre dos campanadas.*

Izumi Shikibu

*Ojalá que la lluvia
deje de ser milagro
que baja por tu cuerpo.
Ojalá que la luna
pueda salir sin ti.
Ojalá que la tierra
no te bese los pasos.*

Silvio Rodríguez

*Y esto te lo digo a ti, a ti que cuando sonrías
haces pensar en el comienzo del mundo.*

Vicente Huidobro

1. A α alpha

Ahora que se acerca
el final de mis días
miro el rostro vencido
de quienes van a morir,
dicen que entonces
llega a la mirada
un relámpago de memoria
deshaciéndose en polvo.

Una extraña certeza
me hace suponer
que en ese momento
las yemas de mis dedos
recordarán, mi amada,
tu piel de seda blanca
y un fulgor cegará
mis ojos ancianos.

Temblará mi cuerpo
mientras se escapa
el alma exhausta,
emanará un último aliento
para rozar el rostro
de tu deseada persona.

Hasta que la luz
de la estrella menguante
viajera en el espacio
me alcance, me bese,
envuelva mi ser pleno
y sea mi última visión
este abrazo nuestro,
desmayo de los amantes.

2. B β beta

Al alba tomas un chal
tejido por tus manos
para cubrir los hombros
mientras los cuerpos se acercan
en esa hora incierta
del primer escalofrío
y las palabras nonatas
custodiadas en el abrazo.

Al atardecer buscas
sinónimos que ayuden
a cerrar ese poema
inacabado e impreciso
que sobrevuela mi ser
hasta el descubrimiento
del vocablo náufrago.

Al ocaso despliegas
todas las metáforas,
mariposa imposible,
que conturba el mundo
apegado e inexacto
con sus rituales y agendas.

Cuando llega la medianoche
te deshaces entre el cansancio
y el peso del día que vendrá
mientras tu voz se apaga
con las manos entrecruzadas
en el centro de tu pecho.

3. Γ γ gamma

En la mañana transparente
ella aparece, piel nacarada,
confundida con el éter.

Desarma los temores
ocultos en el firmamento
intangible a mil pasos,
con media sonrisa,
su mirada deshace
el espacio entre ambos.

Dice el poeta sabiamente
que hay que vivirlo dentro
y cuando ella se desdiga
creer que fue soñado;
no tuvo cuerpo ni nombre,
una sombra, un sueño más.

Sombra o ensueño,
ella permanece contigo
para dar certeza al amor,
mantener un suspiro
detenido en la boca
entreabierta a los besos.

Con la noche huirá
a los espacios propios,
oníricos, irreales,
lejos del ilógico mundo
para ser asidero tenue
de franquezas y nubes.

Extenderá la mano,
débil y vaporosa,
para que no perderme,
para regresar a mí.

4. $\Delta \delta$ delta

Los cuerpos orbitaban
durante largas horas
en un campo sin sembrar
lejos de todo cuidado.

Ya existía la atracción
mas el deseo, tímido,
se retrasaba en emerger.

La última noche
los cuerpos cayeron
tras una escondida piedra,
los rostros se acercaron,
los besos finos y suaves.

Una manta se posó
sobre nuestros hombros
cuando alguien comprendió
que esperaríamos al alba,
límite de los amantes,
derrumbe del amor, inexorable.

Apenas quedaba apurar
la noche entre suspiros
y escasas palabras,
robar algún segundo
a la cuenta atrás
del próximo amanecer.

Doloridos, fríos, insomnes,
la aurora nos descubre
la pesada realidad:
nuestro tiempo acabado,
las maletas por hacer,
la despedida tácita.

Los amantes separados
de nuevo por los relojes
y un espacio sin medida
de desamor y alejamiento.

5. E ε epsilon

Entre helechos caminas
con la luna creciente
besándote la espalda,
un vestido ligero
oculta escaso tus formas
y el afán amoroso.

Tus palabras me guían
por camino inédito
hacia el claro del bosque
donde tu ligero cuerpo
se acerca anhelante,
respira trastornado
y se detiene buscando
términos para definir
tu ansía y tu momento.

Pausa que abre la puerta
a la realidad y los usos
sociales, compromisos
instalados en tu vida.

Entonces la luz se extingue
para no ver los rostros
fijos en el desencanto.

El regreso del bosque
es una retirada cruel
con silencio vergonzoso
ante una oportunidad
que ya no regresará.

Queda la rendición al mundo,
el estado de las cosas,
la firmeza de la norma
y una amargura inconmensurable.

6. Z ζ zeta

He recorrido senderos
de tierra y asfalto
trazados por la intuición
buscándote, mi amada.

He esperado el amanecer
-insomne, impaciente-
en casas inhabitables
antes de salir a pisar
las calles, sin mapa alguno
ni más guía que el riesgo.

He gritado tu nombre
en pueblos deshabitados
creyendo ver tu rostro
tras un ventana umbría.

He recorrido carreteras
inútiles, mal trazadas
que me desviaban
a un lugar semejante
a otros laberintos
explorados sin lograr
hallar la salida oculta.

Al fin tú me divisaste
-por azar o descuido-
y el encuentro diferido
fue cúmulo de voces,
abrazos recuperados,
miradas entrelazadas.

Y en la noche madura
calmados, arropados,
rendidos por el amor,
adherido a tu figura
esperaba en duermela
a que te durmieras
para acabar la búsqueda.

.

7. H η eta

No creo en augurios
que marquen el destino,
en trampas del deseo
que indiquen el siguiente paso,
sin embargo, aquella noche
llegó el presentido eco
de tu reclamo, mi amada.
Contra el escepticismo
y la indecisión propia
abandoné todo y fui
en tu búsqueda.

El coche avanzaba
por rodaduras de nieve,
antigua, casi negra,
la mirada se cegaba
entre luces y copos
extinguidos en el cristal.
El agua fluye lenta,
oscura e inquieta
hacia el lejano mar.

Cada hora del camino
dilataba el viaje,
latía la incertidumbre
por el lugar difuso
donde, con el mismo ansia,
tal vez tú estuvieras.

Interrogaba con temor
al final enigmático,
si acaso me recibieran
unas aceras vacías,
unas calles blancas,
unas luces nacaradas.

Mas horas y caminos,
dudas y expectativas
se apagaron con mutismo.
Allí estabas en el fin
de la madrugada
con una luz en los ojos,
incrédula, inquieta,
amorosa y paciente.

8. Θ θ theta

Permanece reconocible
tu escritura en los sobres
de cartas abandonadas
reunidas en paquetes
atados con un cordel.

Direcciones antiguas,
apenas reminiscencias,
a las que no volveremos,
buzones obsoletos
sin el rumor de una carta.

Hace años que no releo
lo que escribiste, mi amada,
ni sé si conservaste
las que yo escribí,
cartas escritas a mano
con borrones permitidos.

Nada quedará de lo dicho
que hoy sea actual,
era otro tiempo, otros usos,
y nosotros quizás ya
estemos desgastados
agotados, disipados.

Ni siquiera la nostalgia
nos dará el impulso
para regresar a los sobres
y releer aquellas palabras.

Hace tiempo que pasó
el viento que arrastra el amor
hacia el destino perdido,
las letras caerían leves
al suelo depositando
ceniza de hojas muertas.

9. I t i o t a

Abrazados, desvestidos
los cuerpos se acercan
absorbiendo el espacio
que les separa apenas.

La yema de un dedo
en el hombro, en la espalda
dibuja tu contorno, mi amada.

Los labios se engarzan,
el aliento es unísono,
papel sin palabras
de un lenguaje nativo.

Los miembros se entrelazan
en un saludo angosto
perdiendo los límites
de la piel propia y ajena.

Los cuerpos se insertan
en caricia paulatina
sin perspectiva ni fin,
el aliento ya es cálido,
alterado, sofocado.

En ese vínculo amoroso
el tiempo pierde su cadencia,
el gemido, los pálpitos
invaden el campo único.

Mas queda la sorpresa
del prodigio creado
bajo esa cúspide
que ahora nos resguarda.

10. K κ kappa

Espero despierto la aurora
del día de la separación,
con luz escasa caminamos
en silencio por la cocina
esperando el primer café.

Un abrazo rápido
para aparentar ánimo,
sin palabras, sin viveza,
todo es gris en este día.

Por la calle paseamos
de la mano, a cámara lenta,
intentando engañar
el ritmo de los relojes,
retardar lo decidido.

Un relámpago estalla
en el cielo instantes antes
de que la sombra cubra
la ciudad indefensa
y un fuerte diluvio
difumine nuestros pasos
en direcciones opuestas
hacia un futuro incierto
de pérdida y distancia.

Fracaso y miro atrás
esperando verte aún
apenas un instante más,
ya has desaparecido
tras la pared de agua.

No tengo rumbo previsto,
soy el extraviado
que se queda inmóvil
ante el extenso mundo.
No hay lugar al que regresar.

11. $\Lambda \lambda$ lambda

Un caminante insomne
recorre los pasillos
de un aeropuerto
idéntico, confuso,
ansioso, impersonal.

Halla la sala de espera
demasiado amplia,
incómoda y desolada,
sin mar ni horizonte.

Observa los monitores
que juegan con el reloj
barajando salidas,
moviendo pasajeros.

La ausencia ocupa
abrumadora el corazón,
lenta llena el espacio,
los sonidos, los números,
los pasos de los viajeros
y la despojada tierra.

Aturdido, ya no sabe
si busca la salida propia
o el retorno de la amada;
la ausencia ha minado
su criterio, su mirada,
dejando un ser nebuloso.

Al llegar el ocaso
las salas se vacían,
el aire artificial
y la luz cegadora
se difuminan feroces.

Fuera queda el amante
esperando la madrugada
para volver a iniciar
el perverso juego de la ausencia.

12. M μ mu

Sabes que me pierdo en las calles;
salí a buscarte absorto
siguiendo rastros, indicios,
señas de tu paradero.

Sabes que me equivoco en los cruces;
recorrí cada camino
hasta el final y regresé
al inicio preciso
para rechazar todas las opciones.

Sabes que canturreo en el coche;
hice mil millas en silencio,
explorando pistas, indicadores
en idiomas desconocidos.

Sabes que no creo en la magia;
observé el vuelo de las aves,
analicé el poso del té,
vigilé péndulos de cristal
mientras el mundo giraba
sin interés por mis penas.

Sabes que me faltan las fuerzas;
soporté la tentación
de rendirme, ser un erizo de mar
necesitado de silencio,
te busqué en la oscuridad
de la sala de films inolvidables.

Entre todos los caminos,
habituales e improbables,
escogí uno, a desmano
que invocaba tu presencia.
Me llamaste por mi nombre,
me trajiste tenuemente
desde la inquietud a la vida,
fuiste quien vigilaba
las mareas, mi amada,
deslizando las luces
para guiarme a puerto,
fenómeno que solo tú
puedes crear con las manos.

13. N v un

Quieres hablarme deprisa
de la vida en la ausencia,
de recuerdos, novedades,
pensamientos íntimos,
sorpresa y contentamiento.

Desordenada lo intentas
mientras yo te pregunto
para poder seguir el flujo
de tu discurso y tu risa.

Eres feliz recorriendo
las viejas calles, visitando
conocidos bares, yendo
en coche hasta tu casa
cuando en una epifanía
te llega la visión del destino:
un eterno retorno, estar juntos,
reunirnos una y mil veces.

Al alba, febril y agotada,
me hablas en voz baja y lenta
mientras recorro tu cuerpo,
mi amada, añorado y sedoso.

Beso sin pausa la amplitud
de tu piel, los amados huecos,
las regiones del placer;
las curvas para la cavidad
de mis manos nostálgicas.

Tu frase queda en el aire
cuando caen los párpados,
vence la somnolencia
que se extiende por tu ser.

En la oscuridad dices
dos palabras desde el letargo,
respondo desde la bruma
dudando si al despertar
recordarás o creerás
que son un trozo de tu sueño.

Con fingida seguridad
dos jóvenes se internan en el café,
buscan una mesa lejos
del resto de clientes,
piden un café, se miran
y comienzan a conversar
desvinculados del mundo,
del cielo gris, del río opaco.

Un día tras otro repiten
los mismos pasos, escogen
y nombran una mesa propia,
se miran, hablan, se acercan
hasta rozarse las manos.

Un reloj de pared dice
date prisa que ya son las cuatro y diez,
canción favorita y amuleto cómplice,
salida precipitada
hacia lugares de estudio
llegando una vez más con retraso.

A pesar de la infinidad
de confesiones íntimas,
la fastidiosa duda
cercena el impulso,
marcando en el rostro
un beso fugaz, casi robado,
que no calma el patente deseo
guardado en el interior del alma.

Aquel amor que pudo ser
se agotó en el sondeo,
sin decidir ninguno
dar un paso avanzado,
dejando que el tiempo
lo arrastrara por la ciudad,
perdiendo así el deseo
por delicadeza y cobardía.

15. O o omicron

Veinte escalones era la distancia
entre ambos pisos,
cada día inventaba pretextos
para poder visitarte,
ver tu rostro sonriente,
tus ojos esmeralda
que iluminaban el espacio
oscuro, enclaustrado,
luz filtrada en la grieta.

Oportunidad para estar
juntos, solos, exentos,
separados un instante
del mundo estridente,
mientras tras los cristales
languidecen los bosques.

Cuando caí en el abismo,
enviabas mensajes diarios,
preocupados, escuetos
a mi habitación de enfermo.

Mensajes que ayudaban
a sobrevivir otro día,
a no dejarse morir
en la cavidad angosta,
incapaz de fugarme,
prisionero del miedo.

Durante horas vigilaba
el desmayado reloj;
el silenciado amor
sustentaba la espera.

No olvido que en la negrura
estuviste a mi lado,
atenta, sutil, etérea,
sujetando mi mano.

Quedo en deuda contigo,
sabiendo que una vida
no será suficiente
para saldar la cuenta
con piezas de gratitud.

Fue un tiempo terrible:
viví mudo, mi amada,
en un costa sin mareas,
tormentas secas, lejanas
surgían en un desierto
de arena lacerante.
Viví en un exilio apátrida.

Fue un tiempo terrible:
arrojado al sumidero
impasible y robusto.
Creí que el tiempo del amor
había prescrito para mí,
que no sería mirado
por otros ojos con deseo.

Quedé en un abandono
sin palabras ni receptor,
aislado en un paisaje
formado por un muro
invisible, taciturno.
Sería apartado, confinado
a un vacío perenne
hasta el rincón oculto
de una celda construida
por mi dolor, mi angustia
donde hecho un ovillo
esperaría el final de los días.

Cuando pedí ayuda
ella creó un espacio
para la crisis de llanto
para reconocer, para sostener
al náufrago inerte.
Abrió la puerta sólida
de los siete cerrojos,
me dio bastones útiles
para el cuerpo exánime
y la mente confusa.
Comienzo de otra época
de cura para las heridas,
de una aurora nueva
que rasgase la noche
de un tiempo sin vivir.

17. P ρ rho

La ruta del olvido
no tiene un comienzo
marcado en el calendario.

Llega con la conciencia
del tiempo malgastado
en asuntos que no sea recordarte,
llega con tu aparición
en un sueño, mi amada,
que me despierta al alba.

Intento recordar actos,
palabras, tu rostro dispar,
ahora ya desdibujado,
solo repito tu nombre
para fijarte al sueño,
a la realidad insomne.

No sé cuándo volverás
a aparecer en mi sueño;
si acaso sucediera
seré entonces nauta
buscando una estrella,
acaso una extinguida
antes de nuestro origen,
esperando acercarme,
recorrer una distancia
medida en años luz.

Extraño exilio
en el propio inconsciente,
extraña condena
a una espera en galaxias
de anhelo, deseo y llanto.

Aún converso dos fotos,
dos retratos, mi amada,
en un dañado álbum
por desuso o abandono.
Envejecen sin visitar,
evitando entreabrir
la desgarradura cruel
vivida en aquella época.

Tu rostro desvaído
tras una noche sin dormir,
un *foulard* desgastado,
un ceño en el semblante.
los ojos entreabiertos,
un disgusto disimulado,
un café sin acabar
sobre la mesa manchada.

Un tiempo detenido
en blanco y negro,
espacio reconocible
en un fotograma fijo,
solo tú puedes decir
a quien dirigías
la flecha de tu mirada.

Yo era una sombra
que no necesitabas,
una mentira dicha
que quisieras borrar,
un olvido distante
tras la luz molesta.

Todo lo que me queda
tras el paso de la pasión
es una imagen lejana,
una cicatriz, un rastro
herido, turbado, muerto.

19. T τ tau

Una presencia grisácea
pisa sendas de la casa
aún no cartografiadas.
Con extraña precisión
se apoya, gira, avanza,
se detiene suspicaz
antes de abrir las puertas.

Ha escogido rincones
proprios, minuciosos
lugares de estancia
para cada quehacer.

Me busca por mi nombre,
apoya la cabeza atenta
entre sus manos
mientras los dedos bailan
sobre el teclado blanco.

Maldice la máquina
-estridente, movediza-
cuando expulsa un folio,
un poema que leeré
en voz alta, comprobando
sonoridad y ritmo.

Inmóvil escucha mi voz
quizás comprendiendo eso
que viaja con el poema:
un estado, una esencia,
un *tempo*, un sentido.

Al atardecer se abriga
en mil capas, separada
del mundo y mis afanes.

La dama gris se duerme
lejos del ruido mundano,
respira tranquila, suave
aparta temor y fortuna,
no duda, leal, inmune.

20. Y v upsilon

Un vislumbre recurrente
persigue mis días grises
desde que te levantaste
en aquel viejo café
te fuiste sin palabras,
sin hacer un solo ruido.

Quizás alguna vez
nuestros recorridos
hayan sido paralelos,
separados, alejados
sin posible confluencia.

Es posible que pasase
por tu ciudad, mi amada,
y caminase errabundo
durante horas, con prisa
hacia una cita sin fecha.

Tal vez el azar te llevó
a evocar vagamente
mi figura en un grupo
y pensases en un error,
en un espejismo casual.

Acaso nuestros coches
esperaran impacientes
en un semáforo rojo
sintiendo la presencia
del otro en un sobresalto
en el corazón dormido.

Es probable que pasase
por tu calle, abstraído,
mientras tras la cortina
mirases el paso de la multitud
y no admitieras la coincidencia.

Sospecho que nunca leerás
estos poemas que escribo
en forma de enésimo
conjuro desolado
que deshaga el vínculo
del amante insomne.

21. Φ φ phi

Regreso a tu cuerpo,
mi amada, desde la bruma
del exilio obligado
tan amplio que la memoria
confunde deseo e historia.

Te recuerdo asentada
en tus finas caderas
desde la que se alzaba
voz, mirada, candela
prendida por el deseo.

Mis manos buscan volar
por tu espalda desnuda,
acercar nuestros rostros
confrontando alientos
que surgen de la base
de piernas engarzadas.

Tu voz en mis oídos
es gemido que susurra
casi un ronroneo,
un poco más profundo,
más apresurado, grave,
mientras escalofríos
de sudor y palpito
serpentean, se elevan
desde el centro del goce.

Sonido que creó el mundo,
sonido que retumba
en el cuerpo exaltado,
temblor de los miembros,
abrazo conmovedor.

Cuando solo veas pasado,
decía el viejo poeta,
el cuerpo debe recordar
la luz y el deseo ajeno,
cómo temblaban en la voz, por ti.

22. X χ chi

Cuando estás cerca
las manos se buscan
las palabras surgen
sin esfuerzo ni ansia
en continuo diálogo.

Cuando estás lejos
se levanta un muro
de material opaco,
el silencio traspasa
el alma abandonada.

En el reencuentro
vuelan las palabras
con precaución y tiento
pues ha habido traición
al compromiso mutuo
pero no hay tormento
se comprende la huida
hacia otros espacios.

Cuando desapareces
se extenúa el lenguaje,
solo quedan deshechos
de antiguos idiomas,
el recuerdo se desgasta,
se difumina el rostro,
se desvanece la voz.

Entonces llega el olvido,
todo es perdida y niebla,
sin fuerza ni propósito
para la búsqueda oscura;
solo conviene soportar
esta nueva vida anexa
en la que jamás estarás,
ya no podrás regresar
a un lugar en el mundo
sin registro en los mapas.

23. Ψ ψ psi

A lo largo de estos años,
mi amada, te reconocí
o creí vislumbrarte
en la figura de la mujer
que pasaba a mi lado.

En el final de la risa oída
cuando callejeaba absorto,
en el tono de una voz
surgida de la multitud,
en el ceño preocupado
en una sala de espera,
en el tono de enfado
exhalado en un pasillo.

En un beso casual,
saludo que recuerda
las horas dedicadas
a besarse en la calle,
en los coches, en las casas.

En la curva de un cuerpo
entrevisto un instante
cerca del mar agitado,
en el anillo sencillo
en una mano de mujer,
en los labios de una amante
que ignoraba tu existencia.

En invierno, en la ropa
de lana tejida a mano,
en verano, en el tirante
caído sobre el hombro.
En la sombra de un muro,
en tu boca fresca y sutil.

En el adiós pospuesto
hasta casi el amanecer,
en las palabras no dichas
mientras nos observábamos
y finalmente en el sueño
huidizo, imposible,
cuando estabas a mi lado.

24. Ω ω omega

Ahora que llega la etapa
última y declinante,
escribo estos poemas de amor
para certificar que hubo
dicha, locura y dolor.

Evocar cada acto de amor,
única forma de resistencia
de los amantes ante el mundo;
su victoria, su unión
más allá de los rituales

Aunque tras ellos llegara
disputa, decepción o desamor,
no cabe lamento ni lágrimas
pues fue el intento profundo
de hallar sentido a la vida
contra la desvaída existencia.

Ahora que la memoria
ha convertido actos de amor
en episodio evocativo
más allá de la niebla del olvido.

Puesto que el amor no ha sido
sino empeño de amantes
y luego burbuja rota,
recuerdo que el amante
evocará en las noches de insomnio
hasta que el amanecer
le retorne a la soledad
serena, reflexiva, tenue
que se halla entre amor y desamor.

Y si acaso la memoria
se evaporara, quedan estos versos
como testigo de que fue cierto,
no fue un ensueño,
una ilusión vacua,
un deseo incumplido.

Epílogo

La soledad no se encuentra, se hace. La soledad se hace sola. Yo la hice. Porque decidí que era allí donde debía estar sola, donde estaría sola para escribir libros. Sucedió así. Estaba sola en casa. Me encerré en ella, también tenía miedo, claro. Y luego la amé. La casa, esta casa, se convirtió en la casa de la escritura. Mis libros salen de esta casa. También de esta luz, del jardín. De esta paz reflejada del estanque. He necesitado veinte años para escribir lo que acabo de decir.

Hallarse en un agujero, en el fondo de un agujero, en una soledad casi total y descubrir que sólo la escritura te salvará. No tener ningún argumento para el libro, ninguna idea de libro es encontrarse, volver a encontrarse, delante de un libro. Una inmensidad vacía. Un libro posible. Delante de nada. Delante de algo así como una escritura viva y desnuda, como terrible, terrible de superar. Creo que la persona que escribe no tiene idea respecto al libro, que tiene las manos vacías, la cabeza vacía, y que, de esa aventura del libro, sólo conoce la escritura seca y desnuda, sin futuro, sin eco, lejana, con sus reglas de oro, elementales: la ortografía, el sentido.

Escribir

Tusquets editores, 1993

Marguerite Duras

Gia Định, Vietnam, 4 de abril de 1914 – París, 3 de marzo de 1996)

Índice

1. A α alpha	3
2. B β beta	4
3. Γ γ gamma	5
4. Δ δ delta	6
5. E ϵ epsilon	7
6. Z ζ zeta	8
7. H η eta	9
8. Θ θ theta	10
9. I ι iota	11
10. K κ kappa	12
11. Λ λ lambda	13
12. M μ mu	14
13. N ν nu	15
14. Ξ ξ xi	16
15. O $\omicron$ omicron	17
16. Π π pi	18
17. P ρ rho	19
18. Σ σ sigma	20
19. T τ tau	21
20. Y υ upsilon	22
21. Φ φ phi	23
22. X χ chi	24
23. Ψ ψ psi	25
24. Ω ω omega	26
Epílogo	27